

ALBERTO MARCOS MARTÍN
CARLOS BELLOSO MARTÍN
(Eds.)

FELIPE II
ANTE LA HISTORIA
Estudios de la Cátedra “Felipe II”
en su 50 aniversario



EDICIONES
Universidad
de
Valladolid



ÍNDICE

Salutación del Rector Magnífico de la Universidad de Valladolid	11
La Cátedra “Felipe II”, una historia particular , por Alberto Marcos Martín (<i>Universidad de Valladolid</i>) y Carlos Belloso Martín (<i>Universidad Europea Miguel de Cervantes</i>)	13
Algunas consideraciones sobre el reino de Mallorca en la época de Felipe II , por Ernest Belenguier (<i>Universidad de Barcelona</i>)	41
¿Confesores o jueces? Felipe II ante el debate sobre la reconciliación de los moriscos en la Corona de Aragón , por Rafael Benítez Sánchez-Blanco (<i>Universidad de Valencia</i>)	65
Dona Filipa de Jesus y Felipe II. Vida desterrada de una <i>infanta</i> portuguesa en Castilla (1581-1605) , por Fernando Bouza (<i>Universidad Complutense de Madrid</i>).....	91
“Coasi colonia de castelhanos estava feyta Lisboa”. Conquista, colonización y esclavitud en la guerra de propaganda entre Portugal y la monarquía hispánica en la década de 1640 , por Pedro Cardim (<i>Universidade Nova de Lisboa</i>).....	137
Entre Maquiavelo y Virgilio. Bases artísticas y políticas del <i>renacimiento</i> <i>habsbúrgico</i> entre Carlos V y Felipe II , por Fernando Checa (<i>Universidad Complutense de Madrid</i>)	171
<i>Ci sono mutati i tempi?</i>: El Rey, los Consejos y el Papa, una relación inestable entre dos reinados (1593-1615) , por José Ignacio Fortea Pérez (<i>Universidad de Cantabria – Red “Arca Communis”</i>)	197
Guerra justa y derechos de guerra a finales del reinado de Felipe II: la obra de Baltasar de Ayala (1582) , por Xavier Gil (<i>Universidad de Barcelona</i>)	245

Guerra e sistema de poder. Portugal, séculos XVII e XVIII , por António Manuel Hespanha (<i>Universidade Nova de Lisboa</i>)	279
Prescott's unfinished <i>History of the Reing of Philip the Second</i> , por Richard L. Kagan (<i>Johns Hopkins University</i>)	295
Felipe II y Extremo Oriente , por Carlos Martínez Shaw (<i>Universidad Nacional de Educación a Distancia</i>) y Marina Alfonso Mola (<i>Universidad Nacional de Educación a Distancia</i>)	309
La nobleza titulada en Cataluña , por Pedro Molas (<i>Universidad de Barcelona</i>)	355
L'informazione plurale nell'Italia moderna: pratiche diplomatiche, relazioni, descrizioni del territorio , por Giovanni Muto (<i>Universidad de Nápoles</i>).....	375
Felipe II y yo , por Geoffrey Parker (<i>The Ohio State University</i>)	403
Los Austrias de España. Mundo germánico y mundo latino , por Joseph Pérez (<i>Universidad de Bordeaux</i>)	417
“Materia de padre a hijo”. Felipe II y el recogimiento del Príncipe don Carlos , por María José Rodríguez Salgado (<i>London School of Economics and Political Science</i>)	429
Vive Dieu et le Roi d'Espagne. Hispanofilia, universalismo y fidelidades en los jetones de los Países Bajos, 1578-1598 , por José Luis Rodríguez de Diego (<i>Archivo General de Simancas</i>) y José Javier Ruiz Ibáñez (<i>Universidad de Murcia</i>)	461
Felipe II y las bulas de la Santa Cruzada. Entre intereses económicos e ideología del rey justiciero , por Gaetano Sabatini (<i>Università degli Studi Roma Tre – CHAM, Universidade Nova de Lisboa</i>)	491
Felipe II y las Cortes valencianas de 1585. Un servicio extraordinario desconocido , por Emilia Salvador Esteban (<i>Universidad de Valencia</i>)	517
La trayectoria de Felipe II: ¿un modelo de gestión “bio-política”? , por Jean-Frédéric Schaub (<i>EHESS. Mondes Américains-UMR 8168</i>)	539
Nietos de condenados, falsos hijos adoptivos. En torno a una peculiar estrategia para burlar la limpieza de sangre en la Granada de Felipe II , por Enrique Soria Mesa (<i>Universidad de Córdoba</i>)	561
El cautiverio en el norte de África durante el reinado de Felipe II , por Bernard Vincent (<i>École des Hautes Études en Sciences Sociales</i>)	583

Es un honor para mí, como Rector de la Universidad de Valladolid, presentar esta obra, con la que culmina todo un curso académico de celebración de los primeros 50 años de existencia de la Cátedra “Felipe II”.

En sus Estatutos, la Universidad de Valladolid ampara la creación de centros o estructuras que actúen como soporte de la investigación y la docencia, desarrollando la que ha de ser una de las principales funciones de la universidad, la transmisión de la cultura. En este sentido, la Cátedra “Felipe II” puede presumir de ser la más antigua en su género de la institución vallisoletana, y también de haber cumplido con diligencia y brillantez el cometido para la que fue creada.

Esta obra, que es a su vez un magnífico complemento de los libros editados en la colección “Síntesis”, prolongación de la actividad de la Cátedra y su cauce de expresión escrita, no solo se compadece con la laboriosidad inigualable que el monarca nacido en nuestra tierra y protector asimismo del *alma mater* vallisoletana llevó a cabo para regir el más vasto imperio jamás conocido, sino que es prueba evidente del compromiso de nuestra Universidad con la enseñanza de las ideas en cada tiempo de la historia.

El trabajo de los autores que celebran esta efeméride a lo largo de las siguientes páginas constituye un emocionado recuerdo hacia aquellos eminentes profesores que intervinieron en la Cátedra “Felipe II” y que ya no están entre nosotros; y también un homenaje a todas las personas que la han dirigido durante este medio siglo, en particular a Luis Miguel Enciso Recio, su fundador y primer director, contribuyendo a que nuestra Universidad sea un principio promotor de nuestra historia.

A todos ellos quiero agradecer, en nombre de la Universidad de Valladolid, su dedicación y su tesón, el rigor académico de sus investigaciones y la preparación cuidadosa y metódica de todos los cursos que, durante estos 50 años, se han impartido al amparo de la Cátedra para acercar a toda la sociedad la figura de nuestro gran monarca.

Antonio Largo Cabrerizo

Rector de la Universidad de Valladolid

LA CÁTEDRA “FELIPE II”, UNA HISTORIA PARTICULAR

Alberto Marcos Martín

Universidad de Valladolid

Carlos Belloso Martín

Universidad Europea Miguel de Cervantes

Como órgano docente e investigador adscrito a la Universidad de Valladolid, la Cátedra “Felipe II” ha cumplido, en el año 2019, su cincuenta aniversario, lo que la convierte en la más antigua de las instituciones españolas dedicadas al estudio de dicho monarca y su reinado. Aunque venía gestándose desde el año anterior, fue en 1969 realmente cuando tuvo lugar el nacimiento de la citada Cátedra, promovida por el entonces Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea Universal de dicha Universidad, el profesor Luis Miguel Enciso Recio, que a la sazón era también decano de su Facultad de Filosofía y Letras, siendo convocado para ejercer como primer titular de la misma el profesor Valentín Vázquez de Prada, catedrático de la Universidad de Barcelona, a cuyo cargo estuvieron las tareas (una conferencia y dos seminarios) correspondientes a aquel primer curso. La Junta de Facultad, en su sesión del 28 de abril de 1969, se hizo eco de semejante acontecimiento y saludó con entusiasmo la creación de la Cátedra. Según puede leerse en el acta de la citada sesión, el profesor Ramos manifestó su satisfacción, que fue compartida por todos los claustales presentes, y comunicó su felicitación al señor decano “por la reanudación de las actividades de la Cátedra Felipe II, de las que ha sido buena muestra –añadió– las conferencias y seminarios celebrados en la Facultad a cargo del profesor don Valentín Vázquez de Prada”¹.

¹ Archivo de la Universidad de Valladolid (AUVA), Libros de Actas de la Facultad de Filosofía y Letras (*Actas*), 1967-1982, fol. 43r.

No andaba muy errado el profesor Demetrio Ramos al hablar de “la reanudación de las actividades” de la Cátedra y no de su inicio como en un principio hubiera parecido más correcto. Y en ello, seguramente, alguna intención había. Desde luego quien fuera Catedrático de Historia de América y antiguo militante de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. no ignoraba que en la Universidad de Valladolid existía, o había existido, una Cátedra con ese mismo nombre de “Felipe II”. Dicha Cátedra, en efecto, había sido creada por orden ministerial de 27 de octubre de 1945 comunicada a la Dirección General de Enseñanza Universitaria, orden que iba firmada por quien en esos momentos era el responsable del Ministerio de Educación Nacional (lo era desde 1939, tras la destitución de Pedro Sainz Rodríguez) José Ibáñez Martín, presidente también (y desde esa misma fecha) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, además de miembro activo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Sumamente breve en su redacción, la susodicha orden, publicada unos días después en el Boletín Oficial del Estado, se limitaba a declarar adscrita la así creada Cátedra a la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, con el Seminario del mismo nombre, sin hacer ningún otro comentario más que disponer que “por la Universidad de Valladolid se elevará a este Ministerio proyecto del Reglamento por el que se ha de regir la Cátedra y Seminario mencionados”².

Un año después, sin embargo, nada se había hecho al respecto. Da fe de ello el que en la sesión de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de 19 de noviembre de 1946, el Rector de la Universidad, don Cayetano Mergelina, que la presidía en calidad de Decano interino, sacara a colación el asunto, recordando que para conmemorar el Cuarto Centenario del Concilio de Trento (que había abierto sus puertas en 1545) el Ministerio de Educación Nacional había acordado el año anterior la creación, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, de la Cátedra “Felipe II” y de un Seminario dedicado a la investigación histórica de tan importante reinado, aunque como era notorio a todos dicho acuerdo no había tenido todavía ninguna consecuencia práctica³. En consecuencia, y a fin de que de una vez por todas el proyecto echase a andar, siendo además tan loable a juicio de los responsables ministeriales el espíritu que lo animaba, pues concordaba con los principios más firmes del nacionalcatolicismo oficialmente imperante⁴,

² Boletín Oficial del Estado (BOE), núm. 315 (11 noviembre 1945).

³ AUVA, *Actas*, 1925-1951, fol. 160.

⁴ La orden de 27 de octubre de 1945 no vinculaba explícitamente la creación de la Cátedra con la efeméride del Concilio de Trento pero sí lo hacía el decreto de 12 septiembre en cuyo cumplimiento aquella se publicaba, como destacaba el periódico *El Norte de Castilla* en su número de 28 de septiembre de 1945, al anunciar que el Boletín Oficial del Estado publicaría al día siguiente “el decreto sobre celebración del cuarto centenario del Concilio de Trento, para conmemorar el cual se crea en la Universidad de Valladolid, adscrita a la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, la cátedra “Felipe II”, con el Seminario del mismo nombre”.

así como con la idea de una ciencia y una Universidad esencialmente católicas⁵, la máxima autoridad académica vallisoletana propuso que el Seminario en cuestión quedase adscrito al que ya entonces funcionaba de Historia Moderna “Simancas”, como una sección del mismo⁶; y que la referida Cátedra “Felipe II” no se vinculara de modo fijo a ningún catedrático, sino que la Facultad la encomendase anualmente a un catedrático numerario “que sucesivamente fuese tratando los diferentes aspectos del reinado”. El Rector y Decano interino se pronunció asimismo a favor de que la asistencia a las actividades de la Cátedra fuera obligatoria para los alumnos de los cursos tercero, cuarto y quinto, y de que las lecciones se explicasen semanal o quincenalmente. Tales propuestas fueron aprobadas sin discusión por la Junta, la cual dispuso finalmente que la impartición de la docencia empezase a ser una realidad a partir del mes de enero próximo, como también que la inscripción o matrícula fuese libre⁷.

El primer designado para desempeñar la Cátedra fue Joaquín Pérez Villanueva, como Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de España⁸. Lo fue unánimemente en la Junta de Facultad de 5 de diciembre de 1946, con el encargo de que las lecciones las impartiese todos los sábados a las seis de la tarde⁹. Sin embargo, sus múltiples ocupaciones le llevaron a declinar el encargo¹⁰, cosa que hizo a través de una

⁵ “Queremos una ciencia católica”, había manifestado el ministro Ibáñez Martín en el discurso inaugural de su toma de posesión, también en 1939, como primer presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o sea, una ciencia libre de “todas las herejías científicas que secaron y agostaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia” (http://es.wikipedia.org/wiki/José_Ibáñez_Martín (fecha de consulta: 19/10/2019). Sobre la Universidad de Valladolid durante el primer franquismo, véase Palomares (2002: 123 y ss.).

⁶ Se había constituido este en el Colegio de Santa Cruz a comienzos de los años cuarenta, con dependencia del Instituto Jerónimo Zurita del CSIC, y funcionó hasta principios de los años setenta del siglo XX, transmutado desde 1950 en Escuela de Historia Moderna. De él surgieron las actuales Áreas de Historia Moderna, Contemporánea e Historia de América. Editó además una revista bajo el título “Simancas. Estudios de Historia Moderna”, cuyo primer –y único– número salió en enero de 1952. Más datos en González Martínez (2016: 53-75).

⁷ AUVA, *Actas*, 1925-1951, fól. 160.

⁸ Joaquín Pérez Villanueva había llegado a Valladolid, en virtud de un concurso de traslado, a finales de 1943, procedente de la Universidad de Santiago de Compostela, donde tres años antes había obtenido por oposición la Cátedra de Historia de España Moderna y Contemporánea. Había estudiado Derecho e Historia en la Universidad vallisoletana, y en 1935 había sido nombrado profesor agregado a la Cátedra de Historia del Arte y Arqueología de la misma Universidad. Una vez en Valladolid como catedrático, fue también Director del recién creado Seminario de Historia Moderna “Simancas” y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

⁹ AUVA, *Actas*, 1925-1951, fól. 162r.

¹⁰ Como por otra parte habían previsto los claustales debido a que por entonces ya había sido nombrado gobernador civil de Segovia, pasando luego a desempeñar este mismo cargo en Salamanca. Entre 1951 y 1956 Pérez Villanueva ocuparía, a su vez, el cargo de Director General de Universidades, llamado para ello por Joaquín Ruiz-Giménez, ministro de Educación durante esos mismos años. En marzo de 1956 se reintegró a su cátedra vallisoletana pero por poco tiempo pues en abril del año siguiente sería nombrado Director del Colegio de España en París.

carta que el Decano leyó en la Junta del día 23 de diciembre, en la que se acordó, de seguido, invitar a Amando Melón, Catedrático de Geografía Política y Descriptiva, para que tomase a su cargo las explicaciones de la Cátedra, con la súplica del envío de un esquema del programa¹¹. En los años siguientes, las Actas de las Juntas de Facultad no se olvidan de consignar, puntualmente, la designación de los sucesivos responsables de la Cátedra: Alarcos (curso 1947-1948), Apraiz (1948-1949), Arribas (1949-1950), Palacio Atard (1950-1951)¹², Mergelina (1951-1952), Alarcos (1952-1953), Apraiz (1953-1954), Viñas (1954-1955), Palacio Atard (1955-1956), Pérez Villanueva (1956-1957), Azcárate (1957-1958), Suárez (1958-1959), Palol (1959-1960), Álvarez Rubiano (1960-1961), Candau (1961-1962), Alarcos (1962-1963), Álvarez Rubiano (1963-1964) y Arribas (curso 1964-1965)¹³. Apenas dicen nada, en cambio, de la organización de la docencia, de su distribución dentro del año académico, de las distintas programaciones o del contenido de las lecciones a desarrollar. Algún apunte contable asoma de vez en cuando en dicha documentación (del que cabe deducir, al menos, que la Cátedra contaba con una financiación del Ministerio de Educación)¹⁴, así como ciertas anotaciones sobre los temas que los catedráticos designados se proponían abordar¹⁵. Pero muy pocas cosas más, de modo que resulta difícil hacerse una idea de cuál pudo ser la verdadera entidad de la Cátedra durante esta etapa inicial, que a partir del curso 1952-1953 parece haberse incluido, además, dentro de los Cursos Monográficos de Doctorado ofrecidos por la Facultad de Filosofía y Letras, perdiendo así parte de su prevista personalidad primera.

De lo que no hay ninguna duda, en cualquier caso, es del carácter doméstico de la Cátedra “Felipe II” durante estos años, pues invariablemente sería encomendada a uno de los catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras. Estos, por otra parte, no siempre eran historiadores modernistas. Amén del ya mencionado Amando Melón, Catedrático de Geografía Política y Descriptiva, otros como Cayetano Mergelina y Pedro de Palol ocuparon sucesivamente la cátedra de Arqueología de la Universidad vallisoletana; por

¹¹ AUVA, *Actas*, 1925-1951, fols. 163 y 164v.

¹² AUVA, *Actas*, 1925-1951, fols. 172r, 181v, 193r y 198r.

¹³ AUVA, *Actas*, 1951-1967, fols. 6r, 17r, 67v, 45v-46r, 55v, 68r, 78r, 88v, 98r, 107v, 114r, 121v, 131r y 147r.

¹⁴ Inicialmente la consignación ministerial de la Cátedra se elevaba a 5.400 pesetas (AUVA, *Actas*, 1925-1951, fol. 181v), cantidad que sería aumentada en el presupuesto de 1952 (AUVA, *Actas*, 1951-1967, fol. 6r).

¹⁵ Así, el doctor Apraiz y Buesa se comprometió a desarrollar el tema de “El Arte en el reinado de Felipe II” (AUVA, *Actas*, 1925-1951, fol. 181v) para el curso 1948-1949; Vicente Palacio Atard dijo que hablaría de “Las contradicciones de Felipe II: el rey católico y el rey español” en el curso 1955-1956 (AUVA, *Actas*, 1951-1967, fol. 55v); don José María de Azcárate se ofreció, a su vez, a dar un curso sobre “El arte en la época de Felipe II en el año académico 1957-1958” (AUVA, *Actas*, 1951-1967, fol. 78r); y, en fin, el doctor Álvarez Rubiano propuso como tema a desarrollar, para el de 1960-1961, “La política europea de Felipe II” (AUVA, *Actas*, 1951-1967, fol. 107v).

su parte, Emilio Alarcos García, titular en tres ocasiones, era Catedrático de Lengua y Literatura, y Alfonso Candau, de Filosofía. En los aledaños del modernismo se encontraban, a su vez, Filemón Arribas, Ángel de Apraiz y Buesa y José María de Azcárate Rístori, el primero Catedrático de Paleografía y Diplomática, y los dos últimos Catedráticos de Historia del Arte. A decir verdad, la relación de auténticos “especialistas” quedaba reducida a Vicente Palacio Atard, Aurelio Viñas, Joaquín Pérez Villanueva, Luis Suárez Fernández y Pablo Álvarez Rubiano, aunque no es menos cierto que algunos de ellos se estaban decantando (o se habían decantado ya) por el medievalismo o el mundo contemporáneo. Esta sorprendente “multidiscipliniedad” de la que parecían hacer gala los titulares de la Cátedra era en realidad una multidiscipliniedad obligada y se debía, más que a una falta de especialización (que entonces ciertamente no tenía el alcance ni la dimensión que hoy concedemos a esta palabra), al escaso número de profesores que componían la plantilla de la Universidad, hecho que puede explicar asimismo que la mayoría de ellos repitieran en el encargo; pero también a la parvedad salarial con que se les retribuía, lo que les impulsaba a “hacer un poco de todo” y a buscar gratificaciones extras “donde fuere” para complementar aquella¹⁶.

Desde el nombramiento de don Filemón Arribas como encargado de la Cátedra para el curso 1964-1965¹⁷, que hacía el segundo en su *curriculum* particular, no volvemos a tener más noticias de ella. Realmente, la trayectoria languideciente que había seguido desde que se instituyera concluía ahora con su desaparición por consunción, sin que semejante suceso tuviese, al parecer, mayor repercusión académica, como tampoco la había tenido, de hecho, la propia Cátedra durante sus casi veinte años de existencia. Abunda en este mismo sentido el hecho, no menos llamativo, de que entre los papeles conservados del viejo Seminario de Historia “Simancas” (luego Escuela de Historia Moderna), al que se vinculó la Cátedra desde el principio¹⁸, no haya ninguno que hable de su actividad ordinaria y mucho menos del papel que pudo haber desempeñado en la renovación de la historiografía española que había comenzado a producirse a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta del pasado siglo, renovación a la que no fue ajena del todo la escuela vallisoletana, impulsada en su caso por el beneficio que le reportaba la vecindad de Simancas y el contacto asiduo

¹⁶ Otra muestra de esta situación que describimos la ofrece la Junta de Facultad de 1 de junio de 1949 en la que se acordó que la Cátedra “Felipe II” estuviese durante el siguiente curso 1949-1950 a cargo del profesor Filemón Arribas y que la de Geografía Histórica “Gervasio Fournier” fuese desempeñada por Vicente Palacio Atard mientras no llegase el Catedrático numerario de Geografía que había de sustituir a Amando Melón (AUVA, *Actas*, 1925-1951, fol. 193r). Palacio Atard se había incorporado a la Universidad de Valladolid unos meses antes, y en la misma Junta de 15 de septiembre de 1948 en la que el Decano le dedicó un afectuoso saludo de bienvenida informó también del traslado definitivo de Amando Melón a la Universidad Central de Madrid (AUVA, *Actas*, 1925-1951, fol. 181r).

¹⁷ AUVA, *Actas*, 1951-1967, p. 147r.

¹⁸ González Martínez (2016: 53-75).